

## La recompensa de la fe perseverante Marcos 7:24-30

### Introducción

Como vimos la semana pasada, los fariseos eran extremadamente cuidadosos en guardar sus reglas hechas por el hombre, pensando que eso era lo que los prevenía de ser contaminados o inmundos ante los ojos de Dios.

Como parte de esto, una de las cosas que los fariseos habrían evitado siempre que fuera posible era viajar a territorio gentil "impuro". El riesgo de violar una de sus leyes de pureza y contaminarse ritualmente era demasiado grande.

Podían tocar accidentalmente algo que había sido manipulado por un gentil, o comer algún alimento prohibido, o, Dios no lo quiera, rozarse con un gentil. Recuerde, para los fariseos era "No tocar, No probar, No tocar" (Colosenses 2:21) -estas cosas eran mucho más fáciles de hacer cuando se quedaban en casa, lejos de las influencias gentiles.

Pero una vez más Jesús vio las cosas de otra manera. Él ya había dejado claro que estas cosas externas no son las que contaminan a una persona. Lo que contamina a una persona es el mal que hay en su corazón. El dijo:

<sup>21</sup> Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el homicidio, el adulterio,<sup>22</sup> la codicia, la maldad, el engaño, la sensualidad, la envidia, la calumnia, la soberbia, la necedad. <sup>23</sup> Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan a la persona". (Marcos 7:21-23)

Debido a esta diferencia fundamental entre Jesús y los fariseos sobre cuál es la fuente de nuestra contaminación, Jesús estaba dispuesto a ir a lugares que los fariseos evitaban: lugares gentiles como Tiro y Sidón. Marcos escribe:

### Jesús se retira a los gentiles

De allí se levantó y se fue a la región de Tiro y Sidón.... (Marcos 7:24a, RVR1995).

La antigua ciudad de Tiro estaba situada en la costa mediterránea, a unas 35 millas al noroeste de Cafarnaún, en el actual Líbano. [Muestre aquí la diapositiva "Tiro" hasta el punto II., C.] Tenía fama en el mundo antiguo por el culto a su dios y diosa principales, Melqart y Astarté. En la ciudad se construyeron templos prominentes para cada uno de ellos.

Sidón se encontraba a unos 24 kilómetros de Tiro. Albergaba un importante templo dedicado a la deidad fenicia Baal.

Fuentes rabínicas como el Talmud y el Midrash mencionan a menudo las prácticas idólatras de Tiro y Sidón y su influencia espiritualmente corruptora sobre Israel. Desde que el profeta Ezequiel pronunció el juicio de Dios sobre Tiro y Sidón en los capítulos 26-28 de su libro, los judíos consideraban que Tiro y Sidón eran rechazadas por Dios.

Así que Tiro y Sidón no sólo estaban en territorio gentil, sino que también eran consideradas como el epítome de todo lo contaminante. Aunque estaban junto al mar, probablemente es uno de los últimos lugares que cualquier fariseo hubiera elegido para ir de vacaciones o de retiro espiritual.

Pero allí es exactamente donde fue Jesús. Hay varias razones, creo, por qué Jesús podría haber ido allí:

Primero, para demostrar a sus discípulos con sus acciones lo que acababa de enseñarles...

Que ser inmaculado ante Dios no se trata de lo externo. No se trata de dónde estás o de quién te rodea.

Ser inmaculado ante Dios es un asunto del corazón: amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas; y amar a tu prójimo como a ti mismo, y no sólo a los vecinos que se parecen exactamente a ti.

Qué mejor lugar para hacerlo que una zona como Tiro y Sidón.

Otra razón por la que Jesús podría haber ido allí es para alejarse de las multitudes y del ojo vigilante de los fariseos para poder tener tiempo de descanso con sus discípulos. Incluso Jesús, Dios encarnado, comprendió que la actividad debe equilibrarse con el descanso y la renovación. Una cosa de la que podías estar seguro si eras judío y te retirabas a Tiro y Sidón es que te encontrarías con muy pocos judíos. Simplemente no iban allí.

Por último, creo que Jesús podría haber ido allí como un acto de misericordia hacia aquellos cuyo juicio había sido pronunciado previamente pero aún no se había ejecutado del todo. Porque el Señor es, como dijo Jonás, "un Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera y abundante en misericordia, que se arrepiente del desastre" (Jonás 4:2). O como escribió Pedro:

El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento. (2 Pedro 3:9)

La presencia de Jesús en Tiro y Sidón demostró que Dios seguía tendiéndoles la mano con amor y misericordia para ofrecerles la salvación.

Llegados a la región de Tiro y Sidón, Marcos prosigue:

...Y entró en una casa y no quería que nadie lo supiera, pero no podía ocultarse. (Marcos 7:24b)

Esto parece desconcertante. ¿Por qué no quería Jesús que nadie supiera que estaba allí? Ya me he referido a esto, pero creo que Jesús buscaba un respiro de las multitudes y de la gente que podría reconocerle alejándose del territorio gentil.

"Sin embargo", dice Marcos, "no pudo ocultarse". Probablemente hayas oído la figura retórica "tu reputación te precede". Pues bien, eso era cierto en el caso de Jesús. Incluso antes de que Él viajara a Tiro y Sidón, mucha gente de allí ya había sido testigo o bien había oído informes de Jesús curando enfermos y expulsando demonios y enseñando de una manera que era profundamente diferente a lo que habían oído nunca.

Lo sabemos porque en el capítulo 3 de Marcos leemos:

<sup>7</sup> Jesús se retiró con sus discípulos al mar, y le seguía una gran muchedumbre, de Galilea y de Judea<sup>8</sup> y de Jerusalén y de Idumea y del otro lado del Jordán y de los alrededores de Tiro y de Sidón. Cuando la gran multitud oyó todo lo que hacía, acudió a él. (Marcos 3:7-8)

Estoy seguro de que estas personas de Tiro y Sidón volvieron a casa y contaron a la gente todo lo que habían visto y oído. No es de extrañar que Jesús "no pudiera ocultarse". Una de las que se enteró de Su llegada fue una mujer con una petición urgente.

### La petición de una mujer

<sup>25</sup> Pero en seguida oyó hablar de él una mujer cuya hija pequeña tenía un espíritu inmundo, y vino y se postró a sus pies. <sup>26</sup> La mujer era gentil, sirofenicia de nacimiento. Y le rogó que expulsara el demonio de su hija. (Marcos 7:25-26)

La mujer corrió un gran riesgo al acercarse a Jesús. Pienso en algunas de las cosas que deben haber pasado por su mente mientras luchaba por acercarse a Jesús en su necesidad. Estoy seguro de que pensó en varias buenas razones por las que no debía hacerlo.

Existían marcadas diferencias étnicas y religiosas entre ella y Jesús: Jesús era judío y ella era gentil, sirofenicia. ¿Qué motivos tenía ella para pedirle algo a Jesús? ¿La escucharía Él?

Luego estaba el miedo al rechazo. Ella conocía la actitud común de la mayoría de los judíos hacia los gentiles: los evitas. De lo contrario, corres el riesgo de contaminarte. ¿Y si Jesús la rechazaba por ser una gentil "impura"?

Una cosa más: sentirse indigno o insignificante. Jesús tenía tanta gente con tantas necesidades clamando por su atención. ¿Y quién era ella? Una simple mujer sirofenicia. ¿Qué le hacía pensar que ella y su petición personal eran lo suficientemente importantes como para molestar a Jesús?

¿Tienes alguna necesidad en tu vida en este momento? Si es así, ¿se la has presentado a Jesús? Si no, ¿qué te ha impedido hacerlo? ¿Piensas que a Jesús no le importa? ¿Que no eres digno? ¿Que Él no te escuchará?

Se nos dice en las Escrituras:

Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él cuida de vosotros. (1 Pedro 5:7, NVI)

Aunque la mujer no tenía ese versículo, eso fue lo que hizo. Vino a Jesús y "cayó a sus pies". En esa cultura, caer a los pies de alguien era una señal de sumisión y un reconocimiento de autoridad.

La acción de la mujer demostró que se sometía a la voluntad de Jesús, aun reconociendo el poder de Jesús para lograr la curación que tan desesperadamente deseaba.

Al caer a los pies de Jesús, la mujer expresa también su profunda necesidad. Sabía que curar a su hija estaba fuera de su alcance. Lo único que podía hacer era pedir a Jesús que hiciera lo que sólo Él podía hacer.

Y apeló. Fue persistente, decidida y audaz al suplicar a Jesús que expulsara el demonio de su hija. El tiempo verbal griego da a entender que no cesaba de suplicar.

Ten en cuenta que los discípulos de Jesús estaban allí, observando todo esto. Y, para ser sinceros, pensaron que, con su insistencia, la mujer se estaba convirtiendo en una molestia. Esta es la narración de Mateo:

<sup>22</sup> Y he aquí que una mujer cananea de aquella región salió clamando: "Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; mi hija está gravemente oprimida por un demonio." <sup>23</sup> Pero él no le respondió ni una palabra. Vinieron sus discípulos y le rogaron: "Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros." (Mateo 15: 22-23)

Ésta era a menudo la respuesta de los discípulos cuando no sentían responsabilidad hacia alguien necesitado. Ya lo vimos en el capítulo anterior, cuando la solución que propusieron para hacer frente a una multitud de hambrientos fue "echarlos" (Marcos 6:36).

En este caso, quizá fue por su "gentileza" por lo que los discípulos sintieron que ellos (y Jesús) no le debían nada. ¿Hay personas o grupos de personas necesitadas por las que sentimos que no les debemos nada? Cuando se trata de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, no deberíamos discriminar. Jesús dijo:

Cura a los enfermos, resucita a los muertos, limpia a los que tienen lepra, expulsa a los demonios. De gracia recibisteis, dad de gracia. (Mateo 10:8, NVI)

El principio es que, cuando nos encontramos cara a cara con personas necesitadas, tenemos la responsabilidad de compartir con ellas el amor de Cristo y atender sus necesidades en la medida de nuestras posibilidades.

#### La respuesta de Jesús

Finalmente, Jesús responde. Su respuesta es bastante críptica, y me imagino a Jesús con un brillo en los ojos mientras la dice (después de todo, Jesús tenía sentido del humor).

Y le dijo: "Da de comer primero a los niños, porque no está bien tomar el pan de los niños y echárselo a los perros." (Marcos 7:27)

¿Qué fue eso? ¿Ha sido un "no"? ¿Fue un "no" con un insulto incluido? Así lo tomaremos, a menos que entendamos que Jesús estaba usando una metáfora para enseñar una profunda verdad bíblica. Vamos a dividirlo en tres partes.

Primero: "Que se alimente primero a los niños". Los Evangelios dejan claro que la misión de Jesús tenía una prioridad. Su objetivo principal eran los "niños", es decir, aquellos que Dios había elegido desde los tiempos de Abraham para que mantuvieran una relación de alianza con Él. Por eso envió a sus discípulos, diciendo:

<sup>5</sup> ... "No vayáis a ninguna parte entre los gentiles ni entréis en ninguna ciudad de samaritanos,<sup>6</sup> sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. (Mateo 10:5b-6)

Que se alimenten primero.

¿Y qué dan de comer a los niños? De pan. Jesús dijo:

... "Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. (Juan 6: 35b)

Este es el pan que ha bajado del cielo, no como el pan que comieron los padres, y murieron. El que se alimente de este pan vivirá para siempre". (Juan 6: 58)

El pan que Jesús ofrecía primero a "los niños", el pueblo de la alianza de Dios, era la vida eterna mediante la fe en Él. Es el Evangelio.

Así que primero se da de comer a los niños. Pero también hay perros, literalmente "perritos", alrededor de la mesa. Esto se refiere a los gentiles, aquellos que no son parte de las promesas y bendiciones del pacto de Dios.

Al llamarlos perros, Jesús no estaba siendo denigrante o despectivo. Simplemente estaba señalando que había una distinción entre el pueblo judío, que formaba parte de la alianza, y los gentiles, que no lo eran.

Y Él no estaba diciendo que a los gentiles no se les permitiera tener el pan. Pero por el momento, dijo, la prioridad de su ministerio era para los judíos. Ese es el punto que Jesús estaba haciendo.

Y eso es lo que vemos afirmado en otras partes de las Escrituras. En su carta a los Romanos, Pablo escribe sobre el Evangelio:

Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de Dios que trae salvación a todo el que cree: primero al judío, luego al gentil. (Romanos 1:16, NVI)

Pablo escribe sobre el aspecto "judío primero" del Evangelio en Romanos 10-11. Pero también explica cómo, a través de la fe en Cristo, los gentiles pueden ahora compartir las bendiciones y promesas de los hijos. Pero también continúa explicando cómo, a través de la fe en Cristo, los gentiles pueden ahora compartir las bendiciones y promesas de los hijos. Escribe:

<sup>11</sup> Como dice la Escritura: "Todo el que cree en él no será avergonzado". <sup>12</sup> Porque no hay diferencia entre judío y gentil: el mismo Señor es Señor de todos y bendice ricamente a todos los que le invocan, <sup>13</sup> porque "Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará". (Romanos 10:11-13, NVI)

En otro lugar Pablo escribe:

<sup>12</sup> Recordad que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía en Israel y extranjeros a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. <sup>13</sup> Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. (Efesios 2:12-13, NVI)

### La refutación de la mujer

Muchos de nosotros nos habríamos dado la vuelta y nos habríamos ido a casa en ese momento, pensando: "Bueno, supongo que no voy a obtener ninguna ayuda de él". Pero no esta mujer. El silencio inicial de Jesús no la disuadió y su respuesta aparentemente dura no la desanimó. Ella contraatacó a Jesús:

Pero ella le respondió: "Sí, Señor; pero hasta los perros que están debajo de la mesa comen las migajas de los niños". (Marcos 7:28)

A juzgar por su ingeniosa respuesta, es obvio que entendía el significado espiritual de la metáfora. La mujer estaba dispuesta a ser considerada un perrito en la mesa de los niños. No exigía todas las bendiciones prometidas a los niños; una migaja sería suficiente... ¡una migaja! ¡Qué confianza! Confiaba tanto en el poder y la autoridad de Jesús que sabía que incluso una migaja, por así decirlo, de la mano de Jesús bastaría para curar a su hija.

Y confiaba en la persona de Jesús -en su compasión, en su amor, en su misericordia- para atreverse a pedirselo. Su actitud hacia Jesús era la del salmista cuando escribió:

<sup>15</sup> Los ojos de todos te miran, y tú les das su alimento a su tiempo. <sup>16</sup> Abres tu mano y sacias el deseo de todo ser viviente. (Salmo 145:15-16)

### La recompensa de Jesús

Creo que las bromas de la mujer divirtieron a Jesús, y su fe tenaz le impresionó.

<sup>29</sup> Y él le dijo: "Por esta declaración puedes irte; el demonio ha dejado a tu hija". <sup>30</sup> Y ella se fue a casa y encontró a la niña acostada en la cama y al demonio fuera. (Marcos 7:29-30)

Recibió la recompensa de su fe perseverante. El autor del libro de Hebreos escribió:

Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a él crea que existe y que recompensa a los que lo buscan. (Hebreos 11:6, NVI)

### Aplicación

Esta historia nos anima a ser persistentes en nuestra petición, incluso ante los retos, los obstáculos o, lo que es más duro, el silencio.

[Slide of "Muller\_George" here to quote] Uno de los mayores ejemplos que conozco de una fe persistente es George Mueller. Vivió en la década de 1800 y fue evangelista y director de un orfanato, cuidando a más de 10.000 huérfanos durante su vida.

Ni una sola vez acudió George a nadie para pedir ayuda, sino que prefirió dar a conocer sus necesidades sólo a Dios. Durante más de 60 años, Dios cubrió las necesidades diarias del orfanato, a veces de forma milagrosa. Una vez dijo:

"La gran falta de los hijos de Dios es, que no continúan en oración; no siguen orando; ¡no perseveran!". ~ George Mueller

Cuando tienes una necesidad, Dios se siente honrado cuando le presentas tu petición, y continúas presentándole esa petición. El desea mostrar misericordia y gracia a aquellos que humildemente vienen a El por fe.

Quiero retarte a que seas persistente en venir al Señor. Serás recompensado.